

# 03

# ADAM SMITH EL LIBERALISMO ECONÓMICO



**Adam Smith (1723-1790)**

Figura 6. Adam Smith

# CAPÍTULO TRES

## PALABRAS CLAVE

Valor de uso, valor de cambio, trabajo productivo, trabajo improductivo, precio natural, precio de mercado, salario natural, salario de mercado, *laissez faire laissez passer*, mano invisible, ventaja absoluta, liberalismo económico.

## DESCRIPCIÓN

Inicio del liberalismo económico con sus primeros exponentes: Thomas Hobbes, John Locke, y David Hume. Desarrollo del carácter científico de la economía mediante el pensamiento económico de Adam Smith, expuesto en sus dos grandes obras: Teoría de los sentimientos morales y Causa y naturaleza de la riqueza de las naciones.

## OBJETIVO

Comprender las principales teorías de Adam Smith y su contribución a la construcción científica de la economía.

## COMPETENCIA

Interpretar y analizar las diferentes teorías de Adam Smith desde el punto de vista de la ética y de la economía.

## TABLA DE CONTENIDO

<b>Inicios del liberalismo económico</b>	<b>48</b>
Thomas Hobbes (1588-1679)	48
John Locke (1632-1704)	49
David Hume (1711-1776)	49
<b>El liberalismo económico y la escuela clásica británica</b>	<b>49</b>
Adam Smith (1723-1790)	49
<b>La Teoría de los sentimientos morales, TSM (1759)</b>	<b>50</b>
La simpatía	50
Sobre la virtud	52
Sobre la fortuna	55
<b>La riqueza de las naciones (1776)</b>	<b>59</b>
Teoría del valor trabajo	61
La mano invisible, el orden natural y el <i>laissez faire, laissez passer</i>	63
La ventaja absoluta y el comercio internacional	65

## Inicios del liberalismo económico

Durante gran parte de la Edad Media la sociedad estuvo regida por la espiritualidad, y supeitada a los dogmas de la religión y de la Iglesia. Es así como durante los siglos XV y XVI, como reacción a tales posiciones extremas, florece en Europa un imponente y vigoroso movimiento artístico, literario, científico y cultural, con profundas implicaciones políticas y sociales, con el propósito de rescatar los múltiples aportes de las culturas griega y romana. Este movimiento renacentista, resultado de los grandes cambios económicos y sociales es protagonizado por grandes científicos como Nicolás Copérnico (1473- 1543), quien demostró que la tierra gira alrededor del sol; Juan Kepler, quien estudió el movimiento de los planetas; Galileo Galilei, quien avanzó notablemente al introducir en el análisis científico la práctica de la experimentación. En Italia, especialmente en las ciudades de Venecia, Florencia, Roma y Milán, la expresión renacentista se relaciona con los grandes pintores, escultores y filósofos como Leonardo Da Vinci, Miguel Ángel Buonarroti, Rafael Sanzio, Nicolás Maquiavelo, y otros. En España, la fuerza renacentista es manifestada en la pintura y la literatura, respectivamente, por Greco y Velásquez, y Miguel de Cervantes Saavedra. En este contexto se genera igualmente una expresión revolucionaria en la religión, protagonizada por Martín Lutero y Juan Calvino.

Es así como la edad moderna aparece en la escena económica y social como una era liberadora, centrada fundamentalmente en el individualismo y sus aportes al desarrollo científico. En este contexto son notables los aportes en la economía de Thomas Hobbes, John Locke y David Hume.

### Thomas Hobbes (1588-1679)

En su obra principal, *Leviatán*, expresa su pensamiento acerca del absolutismo, en el que hace una apología del Estado, como institución sin limitación de sus facultades. La principal función del Estado es garantizar seguridad a los individuos, y para ello lo más importante es proteger la propiedad privada. Considera que las decisiones de la economía deben estar en manos de los individuos. Coincide con Aristóteles en que solamente deben existir tres clases de gobierno: monarquía, democracia y aristocracia, siendo la mejor la monarquía, en la que el interés del rey se confunde con el interés público.

*Hobbes no es liberal ni demócrata, es individualista, pero no porque crea en el destino trascendente del hombre, sino porque para él, el mundo es y será siempre hecho por individuos. Para este pensador no existe el pueblo ni la voluntad común ni el bien general, ni el Leviatán se alimenta de individuos, por el contrario, la plena justificación de su existencia es que los mantiene. El Estado no es el fin del individuo, pero el individuo sí es ciertamente el fin del Estado. (Herrerías, 2002, p.107)*

### **John Locke, (1632-1704)**

Reconoce la importancia fundamental del trabajo cuando afirma que la tierra poco valdría sin el esfuerzo humano. Seguidor de las ideas de William Petty. Defensor de la balanza comercial favorable. Estudia el valor de la mercancía, con detenimiento en el valor de uso.

*Locke atribuyó al dinero un doble valor. Uno nació de la facultad del dinero para producir un ingreso anual (análogo a la renta); el otro es el mismo que el de los demás artículos necesarios o útiles para la vida que el dinero puede procurar, mediante el cambio. Locke incurre así en el error mercantilista de identificar dinero con capital. (Roll, 1978, p.117)*

Fundamentó sus estudios económicos en el liberalismo, el individualismo y la igualdad.

### **David Hume (1711-1776)**

Ubica al individuo en el mismo nivel del soberano. El Estado no puede concentrarse en el poder de una sola persona y debe manejar una política fiscal, especialmente basada en impuestos bajos y orientados hacia bienes suntuarios para no desestimular la actividad económica. Se muestra defensor del desarrollo agropecuario como base del desarrollo industrial; además, es consecuente con la teoría cuantitativa del dinero. Partidario del libre cambio y de la división internacional del trabajo. Promueve la distinción entre consumo e inversión, cuando distingue la función del dinero para el consumo y cuando es utilizado como capital.

## **El liberalismo económico y la escuela clásica británica**

Basados en las ideas de los mercantilistas y en la escuela de la fisiocracia, y en el contexto de la Revolución Industrial y la Revolución francesa, se impone el capitalismo contemporáneo y surgen las doctrinas formuladas por los máximos exponentes de la ciencia económica: Adam Smith, Robert Malthus, David Ricardo, Juan Bautista Say, John Stuart Mill y Karl Marx, este último radicalmente opuesto a las ideas liberales de sus antecesores.

### **Adam Smith (1723-1790)**

Universalmente conocido como el padre de la economía liberal, gracias a su célebre obra, una investigación acerca de las causas de la riqueza de las naciones. Paradójicamente, Smith –discípulo y amigo de David Hume- no fue profesor de economía sino de filosofía moral en la universidad de Glasgow. Ello, además de darnos un dato muy útil a la hora de analizar su perspectiva económica, nos obliga a estudiar ese aspecto de su obra, que se encuentra

contenido en la Teoría de los sentimientos morales. Este libro, aunque mucho menos conocido que la Riqueza de las naciones, es clave en Smith para comprender de buen modo el liberalismo moral y el análisis de su pensamiento económico.

## La Teoría de los sentimientos morales, TSM (1759)

Adam Smith escribe como filósofo, en 1759, una de sus grandes obras, la *Teoría de los sentimientos morales*, en donde desarrolla planteamientos acerca de la conducta humana que toma más adelante de base para escribir como economista la gran obra cumbre de la ciencia económica, *La riqueza de las naciones*, en 1776.

La siguiente síntesis es tomada de su libro La teoría de los sentimientos morales, en la que expone su pensamiento al respecto. Brevemente, los siguientes son los principales contenidos en esta obra.

### La simpatía

Smith considera que el ser humano está en un mundo en manos de la fortuna, en donde es motivado por pasiones, y aunque busca su propia preservación necesita de la sociedad y la comunicación para su propia felicidad. El problema planteado por la filosofía de Smith es: ¿cómo puede un ser, dadas las condiciones anteriores, convertirse en un ser moral?

La simpatía es presentada como la solución a este problema, ya sea como sentimiento inmediato que nos hace salir de nosotros e interesarnos por la suerte del otro (TSM, p.49), ya sea como fundamento de nuestros juicios morales de aprobación/desaprobación (TSM, p.82), ya como campo de experiencia a partir del cual, por inducción, se fijan las reglas que informan nuestro sentido del deber moral (TSM, p.291)

Por simpatía entiende Adam Smith “nuestra compañía en el sentimiento ante cualquier pasión”.

Pero la simpatía depende de la imaginación del espectador y, debido a ello, es diferente dependiendo de la pasión y su intensidad. Por ejemplo, la ira muy intensa no despierta simpatía. En definitiva, las pasiones han de ser mostradas por alguien para suscitar simpatía e imaginadas por otro para conseguirla, por ejemplo, una cara triste nos produce melancolía.

Lo relevante es retener que el espectador simpatiza preferentemente con el gozo y las expresiones mesuradas o contenidas de las pasiones, huyendo pues, de la aflic-

ción y del exceso expresivo. El sujeto emocional smithiano no es solo ni principalmente alguien que puede otorgar o sentir simpatía por otro, arrastrado por las “virtudes tiernas, gentiles y afables” (TSM, p.74), que en él se encarnan, sino alguien que busca afanosamente la simpatía de los demás. El ser necesita de la mirada y el amor del otro o, más en concreto, del espejo emocional que le proporcionan los demás.

El tópico del espejo Smith lo generaliza: el espejo es la sociedad como conjunto de observadores empíricos. El argumento que propone es que un ser que estuviera aislado carecería de un espejo en el que pudiera observar lo que es: no sabría si es y/o lo que es.

Considera Adam Smith que el espejo (los reproches y aplausos de la sociedad), no son suficientes para un acertado juicio moral, sino que se requiere un espectador imparcial e informado, un superespectador que es la voz de la conciencia.

La moral del espejo emocional es más acorde con una ética de la vergüenza, relacionada con las apariencias, que con una de culpa, relacionada con las intenciones.

Pero lo que Smith quiere fundamentar es una ética en la que la vergüenza esté subordinada a la culpa, que mora en el interior de la conciencia y no se deja engañar por los fastos teatrales de la presentación ante el mundo: una ética que no sacrifique la interioridad moral a su pomposa visualización externa.

Una moral de la culpa no puede basarse en el espejo emocional de los otros empíricos (sociedad), ha de ir más allá, y esto lleva a que los otros empíricos se acaban convirtiendo en el espectador imparcial e informado; este será el tribunal supremo que mora en la conciencia y aquellos se limitarán a ser simples primeras instancias de un juicio moral provisional y a la espera de sanción definitiva (TSM, p.251)

Solo lo loable debe ser alabado, lo amable amado y lo admirable admirado, y cuando eso no ocurra los juicios socio-morales han de ser corregidos y/o desatendidos. Pues sobre el espejo moral y sus juicios morales equivocados priman los planes secretos de la naturaleza.

El espectador imparcial e informado es imparcial porque no depende de mis opiniones y sesgos, ni de las de cualquier otro, y está informado porque tiene la milagrosa capacidad de acceder a mi conciencia y saber no solo lo que muestra al mundo mi conducta, sino las interioridades más recónditas que guardo para mí, convirtiéndose así en un lector exacto de la intencionalidad y en el árbitro del rigor moral.

*Cuando abordo el examen de mi propia conducta, cuando pretendo dictar una sentencia sobre ella, y aprobarla o condenarla, es evidente que en todos estos casos yo me desdoble en dos personas, por así decirlo; el yo que examina y juzga representa una personalidad diferente del otro yo, el sujeto cuya conducta es examinada y enjuiciada. El primero es el espectador, cuyos sentimientos en relación con mi conducta procuro asumir al ponerme en su lugar y pensar en cómo la evaluaría yo desde este particular punto de vista: El segundo es el agente, la persona que con propiedad designo como yo mismo, y sobre cuyo proceder trato de formarme una opinión como si fuera un espectador. El primero es el juez; el segundo la persona juzgada. Pero que el juez y el procesado sean en todo iguales es tan imposible como que la causa fuese en todo igual al efecto. (TSM, p.231)*

### Sobre la virtud

Tres son las virtudes perfectas que habrían de informar el carácter del sujeto liberal: prudencia, justicia y beneficencia. Pero este sistema tripartito precisa la presencia de una virtud adicional: la continencia, para alcanzar así su armoniosa administración. De ahí que un sujeto bien conformado moralmente, que, siguiendo la analítica de Smith, actúe correcta y meritoriamente, haya de ser un sujeto prudente, justo, benéfico y continente.

La continencia no es sino la “represión” (TSM, p.464), por parte de la voluntad, de los afectos pasionales; y el objetivo principal es captar la simpatía del espectador, ya que como se había mencionado anteriormente, las expresiones exageradas de las pasiones no generan simpatía.

Para Smith, las virtudes no son en realidad sino la manifestación inmediata de las pasiones o afectos que lo informan naturalmente.

*La preocupación por nuestra propia felicidad nos recomienda la virtud de la prudencia; la preocupación por la de los demás, las virtudes de la justicia y la beneficencia que en un caso nos impide que perjudiquemos y en el otro nos impulsa a promover dicha felicidad. La primera de esas tres virtudes nos es originariamente recomendada por nuestros afectos egoístas, y las otras dos por nuestros afectos benevolentes. (TSM, p.463)*

El sujeto moral tiene entonces múltiples impulsos pasionales, ninguno de esos efectos es en sí vicioso o inmoral, tanto los benevolentes como los egoístas pertenecen a la esfera moral con tal que sean atenuados por la continencia y compatibles entre sí.

No hay un núcleo de la virtud, y tanto las pasiones como sus correspondientes virtudes esperan la definición de un límite, por lo que es tan importante la virtud de la conti-

nencia, pero se necesita además algo que las armonice. El sujeto liberal es un yo dividido y en espera de un principio que lo haga armonioso.

Producto de los afectos egoístas, la prudencia es la virtud más útil para el individuo al estar orientada a la preservación de su salud, fortuna, posición y reputación (TSM, p.382). El objetivo de la prudencia es la consecución de la seguridad individual en un mundo poblado de riesgos que precisa un individuo cauto, competente en su esfera de acción, informado, previsor, laborioso, frugal en sus gastos y capaz de sacrificar el gozo presente en aras de un futuro mejor; no tiene un conjunto fijo de reglas, sino que opera de acuerdo con las circunstancias, especialmente en el plano económico.

“Producto de los afectos benevolentes, la justicia es en realidad la contraparte simétrica de la prudencia. La prudencia se orienta a la preservación de la propia esfera de acción, mientras que la justicia preserva la esfera inviolable de acción de los otros”. De ahí que la justicia sea fundamentalmente una “virtud negativa (pone límites), nos impide lesionar a nuestro prójimo” (TSM, p.178), y de ahí también que sus contenidos fundamentales sean respeto de la vida, de la persona y de la propiedad.

Constructora de las barreras que permiten la paz civil, la justicia es una virtud que se traduce en normas, en reglas públicas de acción. Resulta así que, a diferencia de la prudencia, la justicia se codifica y alcanza típicamente un estatuto jurídico.

Por su parte, la virtud de la beneficencia es la expresión más pura de los afectos benevolentes, de esas virtudes humanas que Smith califica de “tiernas gentiles y afables” (TSM, p.74), que nos inducen a interesarnos por la suerte de los demás, ayudarlos en su infortunio, promover su bienestar y, en última instancia, darles el amor que en su presentación de sí nos solicitan. El elogio de esa virtud es central en la argumentación de la TSM, llegando al extremo de presentarla como la virtud por excelencia, aquella que debería primar y a la que habrían de subordinarse el resto de nuestros afectos para alcanzar la perfección moral.

Cuando se procede a analizar las relaciones entre las tres virtudes, la relación crítica se presenta entre las dos virtudes benevolentes, la justicia y la beneficencia, la libertad moral depende de la correcta delimitación de lo que corresponde a una y otra. Para aclarar este problema apasionante para el sujeto liberal hay que partir de tres consideraciones estratégicas de Smith:

“La beneficencia siempre es libre, no puede ser arrancada por la fuerza, y su mera ausencia no expone a castigo alguno, porque la falta de beneficencia no tiende a concretarse en ningún mal efectivo real” (TSM, p.173).

“Hay, sin embargo, otra virtud, cuya observancia no es abandonada a la libertad de nuestras voluntades, sino que puede ser exigida por la fuerza, y cuya violación expone al rencor y, por consiguiente, al castigo. Esta virtud es la justicia” (TSM, p.175).

“Debemos, en todo caso, siempre diferenciar cuidadosamente lo que es solo reprochable, o el objetivo apropiado de la desaprobación, y lo que permite el uso de la fuerza para sancionar o prevenir” (TSM, p.176).

Estas tres propuestas son cruciales. Las dos primeras esperan fijar las esferas propias de la beneficencia y la justicia; la tercera, lo exigible de los juicios morales cuando operan a cada una de esas esferas.

La beneficencia encarna en su pureza la libertad moral: es siempre libre. En efecto, al ser benéfico cumpla ciertamente un deber moral y realice algo que será grato al observador imparcial e informado, pero cumpla una obligación que es exclusivamente moral.

Consigo así la oportunidad de mostrar el valor que atesoro, mi categoría como ser humano, mi excelencia. De ahí que, siendo una virtud moral, la beneficencia se convierte en la virtud por excelencia, y que sea crucial diferenciarla de la justicia, esfera en que la libertad moral se encuentra restringida.

Al ser justo no disfruto de la misma libertad moral que al ser benéfico, ya que, si mi acción se apartara de la estricta justicia y lesionara los derechos de los demás, les provocaría un mal del que sería jurídicamente responsable y por el que recibiría la adecuada sanción. Por el contrario, si no soy benéfico y mi corazón no me mueve a ayudar al prójimo, no provoqué un mal a nadie, sino que me limito a no reportarle un beneficio, sin transgredir un derecho defendible jurídicamente y limitándome a ser responsable moral ante el espectador imparcial e informado, pero quedando libre de toda responsabilidad jurídica.

Las distintas esferas de acción de las virtudes chocan entre sí debido a sus pretensiones incompatibles. Un primer choque es el que enfrenta a la esfera del orden social (justicia), con la que es propia del orden moral (beneficencia). La esfera de la juridicidad tiende a expandirse más allá de los límites donde solo debería reinar la virtud moral de la beneficencia. Resulta así endémica la lucha entre la juridicidad y la moralidad, sin que se pueda confiar en ningún mecanismo propiamente humano que la erradique.

Y un segundo y no menos dramático choque enfrenta a la esfera de la moralidad propiamente dicha con la de la economía. La esfera de la acción económica está informada por la virtud moral de la prudencia. Gracias a ella los individuos se adaptan a un medio do-

minado por la escasez y la acción estratégica de los demás. Según brillen por su capacidad para informarse, prever, reprimir el consumo en aras de la inversión productiva y adoptar las cautelas que permiten sortear los riesgos que los acechan, serán capaces en mayor o menor medida de tener éxito y prosperar. La prudencia es una virtud moral, a pesar de que consiga escasa simpatía social debido a la frialdad y distancia morales que imprime en quien actúa siguiendo sus dictados (TSM, p.387). Y es una virtud porque suaviza y moraliza los impulsos del amor de sí o pasiones egoístas. Ahora bien, los resultados de la prudencia pueden chocar y chocan típicamente con los de la beneficencia, y así asistimos al espectáculo deprimente del éxito de individuos que no encarnan virtudes benevolentes o que incluso son moralmente despreciables.

La conclusión que se alcanza tras el análisis de la teoría de Smith sobre la virtud es que el individuo liberal es múltiple y está abocado a cargar con las inconsistencias que esta multiplicidad comporta. Vive en esferas diferenciadas e inmediatamente no armonizadas; en consecuencia, está próximo a dilemas de acción, pues sabe que ninguna de sus decisiones es perfectamente inocente a pesar de que sea legítima en la esfera en que se produce. Si está llamado a los dilemas pragmáticos, entonces también se encuentra convocado al sacrificio, pues ha de sacrificar alguna de sus virtudes en aras de las demás. Se trata, además, de una situación propiamente trágica, pues las virtudes no están jerarquizadas, lo que impide ordenarlas y resolver los problemas de toma de decisiones, legitimar las decisiones en términos de preferencias bien ordenadas. Es por esto por el que, aproximado a la tragedia, pero horrorizado ante su eventualidad, intenta encontrar fuera de sí un garante de la compatibilidad de los mundos inarmónicos en que vive. Reaparecen las leyes naturales que se plasmarán en la “mano invisible” (TSM, p.333).

### **Sobre la fortuna**

El sujeto liberal debe actuar en el mundo, pero esto implica arriesgarse a la acción de la fortuna. “Todas las consecuencias de la acción están bajo el imperio de la fortuna”.

Lo que en realidad le interesa a Smith es el tema de la fortuna moral, es decir, la falta de congruencia entre la moralidad de la acción y sus resultados, y también en lo que se denomina el accidente.

El sujeto liberal sabe que se pueden obtener ciertos resultados mediante las acciones, pero no puede tener una seguridad absoluta, porque este conocimiento total solo corresponde a Dios.

Smith concibe el mundo como riesgo: oportunidad y fracaso. Oportunidad, porque lo que sabemos y podemos permite ir más allá de lo que tenemos. Fracaso, porque

actuando con una sabiduría limitada y siendo impotentes ante los sucesos del mundo podemos acabar perdiendo lo que teníamos. Un mundo de riesgos incita a la prudencia en el sentido que le asigna Smith. De ahí que sea la gran virtud adaptiva, la prudencia, la que permite aprovechar la oportunidad y sortear el fracaso. No es, con todo, garantía absoluta de éxito, aunque lo sea normalmente. Y no es garantía porque el mundo está abierto al accidente, es decir, a una coincidencia imprevisible y fatal de distintas cadenas causales en la que puede quedar atrapada incluso la acción más prudente (informada, cauta, competente).

*Si consideramos los criterios generales por los cuales la prosperidad y la adversidad exteriores son habitualmente distribuidas en esta vida, comprobaremos que a pesar del desorden que parece reinar entre las cosas de este mundo, incluso aquí cada virtud encuentra su retribución correspondiente, con la recompensa más idónea para estimularla y animarla; y esto es tan evidente que se requiere una confluencia extraordinaria de acontecimientos para frustrarla totalmente. (TSM, p.303)*

En el fondo, el accidente pertenece a una legalidad del mundo que los hombres no son capaces de reconocer y que solo es accesible a Dios o al demonio.

Esta primera aproximación al tema concluye, pues, brindando seguridad a la acción mundana frente al riesgo del fracaso y asignando un estatuto marginal al accidente.

Por otra parte, el problema de la fortuna moral, que interesa a Smith, no es otro que el que resulta del hecho de que las intenciones al convertirse en actos del mundo ponen en marcha consecuencias que no habían sido tomadas previamente en consideración.

El problema moral radica en que el sujeto pasivo que padece los efectos de la acción enjuicia la conducta del otro en función de las consecuencias que tienen para él, con independencia de que sean o no intencionales. Es así como le asigna el mérito: agradeciendo las acciones de consecuencias positivas y mostrando rencor por las que tienen el efecto contrario. (TSM, p.206).

El juicio moral es equivocado al mirar solamente las consecuencias, ya que en opinión de Smith debe atenderse a las intenciones y dejar de lado las consecuencias, fruto típico del azar. Este azar de fondo, esta fortuna que tanto importuna han de ser reducidos.

La TSM contempla la posibilidad de que intenciones inmorales den lugar a consecuencias positivas, pero también de que buenas intenciones generen daños, lo que se muestra de forma dramática en lo que se denomina la culpa trágica. Son las heterogonías

(consecuencias contrarias a lo esperado), positivas y negativas. En cualquier caso, las unas y las otras son la base de un juicio desacertado sobre el mérito moral.

La solución que Smith brinda a este problema exigente es de enorme interés. Consiste en la construcción de un mecanismo poderoso de absorción moral de las heterogonías que disuelve en última instancia el problema de la fortuna moral y del accidente. Los resultados que aparentemente son negativos, mirados desde un punto de vista más universal, son positivos.

El resultado de ese mecanismo es triple: el juicio moral que se atiene a las consecuencias es absuelto moralmente al proporcionársele la garantía de una moralidad mayor en la que se integra; las heterogonías negativas desaparecen del panorama como accidentes marginales que encuentran su razón de ser en el gran principio que rige los destinos del mundo; las heterogonías positivas son ensalzadas como gran mecanismo de construcción del mundo social de los humanos, que muestra la mano de una Providencia que utiliza métodos incomprensibles para la obtención de sus fines.

El mal nunca es un fin, sino solo un medio para la obtención de algo que es sustantivamente su inverso, un bien.

También considera las heterogonías positivas (resultados benéficos a partir de acciones no correctas), como un mecanismo recurrente en el mundo de los procesos humanos. Es en el marco de esta argumentación donde aparece la imagen de la *mano invisible* que todo lo ordena para reconciliar aparentes contrarios y hacer que el amor de sí de los hombres que, guiado por la prudencia, los orienta a conservar y aumentar su patrimonio material, emerja sin que nadie lo busque, pero que todos lo encuentren, el bienestar público.

*A pesar de su natural egoísmo y avaricia, aunque solo buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios vanos e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de sus propiedades. Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habría tenido lugar si la tierra hubiera sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad, y aportan medios para la multiplicación de la especie. (TSM, p.333)*

Según Smith, la Naturaleza tenía en miras la utilidad social cuando dispuso que los hombres sintieran resentimiento frente a la injusticia que cometen otros y remordimientos frente a la injusticia que ellos mismos cometen (y no frente a las faltas de beneficencia o gratitud). Hay, en efecto, tres grados de conexiones entre individuos: el mejor es aquel en

el que los miembros de la sociedad se prestan mutuo auxilio por amor, gratitud, amistad y estima. Este tipo de sociedad es feliz y pleno. Un segundo grado es aquel en el que el mutuo auxilio no se presta por esos nobles motivos, sino por el sentido de su utilidad, sin amor ni afecto mutuo. Este segundo grado existe, por ejemplo, en una sociedad de mercaderes. Este otro tipo de sociedad, aunque pueda subsistir, no es tan dichoso ni tan agradable como el primero. En el tercer grado y más bajo, en cambio, la sociedad no puede subsistir. Si los hombres se dañan mutuamente a cada paso no pueden vivir juntos. Aun en una sociedad de ladrones y asesinos, los miembros deben abstenerse de dañarse mutuamente. Se ve, entonces, que la justicia smithiana es más necesaria a la sociedad que la beneficencia, también smithiana. Nuestros naturales resentimientos o remordimientos frente a la injusticia son, por tanto, los grandes protectores de la asociación humana.<sup>1</sup>

En conclusión, según la Teoría de los sentimientos morales, TSM, el individuo liberal es múltiple y está abocado a cargar con las inconsistencias que esta multiplicidad comporta. Vive en esferas diferenciadas y no armonizadas, en consecuencia, está abocado a dilemas de acción, pues sabe que ninguna de sus decisiones es perfectamente inocente, a pesar de que sea legítima en la esfera en que se produce.

*Según Smith, la conducta humana es movida naturalmente por seis motivaciones: el egoísmo, la conmiseración (compasión de la desgracia del otro), el deseo de ser libre, el sentido de la propiedad, el hábito del trabajo, la tendencia a trocar, permutar y cambiar una cosa por otra. Dados estos resortes de la conducta, cada hombre, es por naturaleza el mejor juez de su propio interés, y debe por lo tanto dejársele en libertad de satisfacerlo a su manera. Si se le deja en libertad no solo conseguirá su propio provecho, sino que también impulsará el bien común. (Roll, 1998, p.148)*

### **Cómo mejorar...**

acerca del aspecto humanista de Adam Smith realice la lectura titulada “Del carácter de la virtud”, parte VI, extraída de su libro fuente, La teoría de los sentimientos morales, y realice un ensayo sobre el tema.

.....

1. En Casanova (2007), se muestra que es en este punto donde se conectan la Teoría de los sentimientos morales con la Riqueza de las naciones: de la prudencia depende el éxito en los negocios de este mundo; de la justicia y la beneficencia no depende el éxito, sino solo la estima de los hombres. Tienen razón tanto Raphael y Macfie, como Carrasco, en que no hay contradicción alguna entre estas dos obras de Adam Smith.

## La riqueza de las naciones (1776)

Tomando como preámbulo la Teoría de los sentimientos morales, escribe Adam Smith en oposición y reacción a las teorías de los mercantilistas la obra cumbre de la ciencia económica, *La riqueza de las naciones*. En ese entonces ya se había escrito mucho acerca del QUÉ es la base de la riqueza económica de las naciones: para los mercantilistas, la respuesta estuvo en la balanza comercial favorable; para los metalistas, en la acumulación de acervo metálico; para los fisiócratas, en la agricultura; para William Petty, en el trabajo y la tierra, en fin, eran muchos los factores generadores de riqueza económica en aquella época. Adam Smith, quien vive en un mundo en el que se abren cada vez más fábricas movidas por el impulso de la tecnología, desea dar respuesta a la preocupación del QUÉ es la base de la riqueza económica, encontrando su respuesta en el trabajo.

En su obra *La riqueza de las naciones*, eran dos los elementos básicos de la riqueza económica, tal como se presenta en el siguiente diagrama:

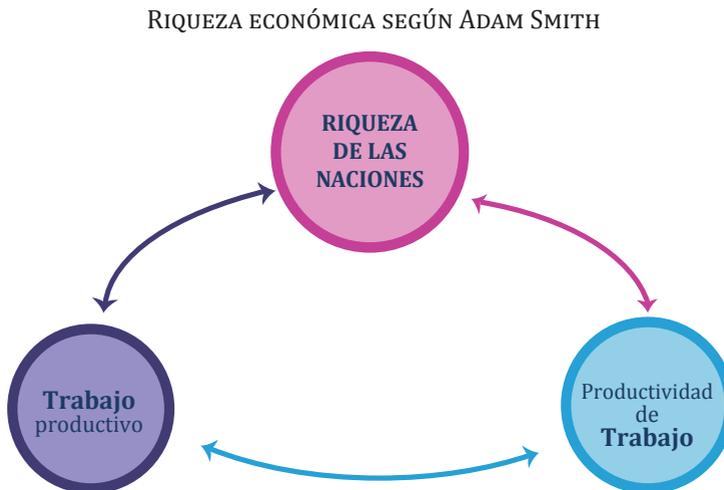


Figura7. Riqueza económica

Fuente: elaboración propia

**Trabajo útil o productivo:** basándose en la clasificación del trabajo de la escuela de la fisiocracia, entre trabajo productivo y estéril, Smith clasifica el trabajo en productivo e improductivo. Según su concepción, el trabajo productivo es todo aquel capaz de generar riqueza material. Obviamente en esta categoría incluye no solamente a los agricultores, sino a artesanos, obreros, manufactureros y, en general, a todos aquellos trabajadores cuyo resultado de su proceso de trabajo tuviera un bien tangible. Mientras que músicos, poetas,

políticos, filósofos, educadores, etc., los consideraba como trabajadores improductivos o inútiles, pues el resultado de su trabajo era un bien inmaterial e intangible. En este sentido, Smith promueve la polémica acerca de la medición de la riqueza económica supeditada exclusivamente a los bienes materiales.

**La productividad del trabajo:** partiendo de la división del trabajo, como un acto innato en el individuo, enuncia y analiza sus bondades: la disminución de los costos de producción, el desarrollo de las habilidades y destrezas de los trabajadores, el ahorro de tiempo en la medida en que hay concentración en el desarrollo de una sola actividad y, fundamentalmente, **la especialización**, generándose unos medios de producción cada vez más modernos y más sofisticados, los que finalmente redundarán en **mayor productividad de la mano de obra**.

Así, la sociedad capitalista para Adam Smith era como la colmena de abejas, en donde se distingue tres grupos: las abejas reinas (los capitalistas), las abejas zángano (los terratenientes), y las abejas obreras (los trabajadores), en donde la base de la riqueza está en la contribución de las abejas obreras y no en la dirección y gerencia de las abejas reinas, ni en el consumo exclusivo de las abejas zángano, por tanto, la única fuente real y verdadera de la riqueza económica de un país está representada en el trabajo de los asalariados, y el grado de división del trabajo está limitado por la extensión del mercado, y se va afianzando en la medida en que la sociedad permita a sus individuos especializarse en ciertas actividades.

Reconoce Smith la ventaja de la industria sobre la agricultura respecto a la aplicación de la división del trabajo, y la especialización y sus ventajas cuando cita como ejemplo la producción de la más ínfima de las mercancías como es la industria de alfileres:

*Tomemos como ejemplo una manufactura de poca importancia, pero a cuya división del trabajo se ha hecho muchas veces referencia: la de fabricar alfileres. Un obrero que no haya sido adiestrado en esa clase de tarea (convertida por virtud de la división del trabajo en un oficio nuevo), y que no esté acostumbrado a manejar la maquinaria que en él se utiliza (cuya invención ha derivado, probablemente, de la división del trabajo), por más que trabaje, apenas podría hacer un alfiler al día, y desde luego no podría confeccionar más de veinte. Pero dada la manera como se practica hoy día la fabricación de alfileres, no solo la fabricación misma constituye un oficio aparte, sino que está dividida en varios ramos, la mayor parte de los cuales también constituyen otros oficios distintos. Un obrero estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo va cortando en trozos iguales, un cuarto hace la punta, un quinto obrero está ocupado en limar el extremo donde se va a colocar la cabeza; a su vez, la confección de la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas: fijarla es un*

*trabajo especial, esmaltar los alfileres, otro, y todavía es un oficio distinto colocarlos en el papel. En fin, el importante trabajo de hacer un alfiler queda dividido de esta manera en unas dieciocho operaciones distintas, las cuales son desempeñadas en algunas fábricas por otros tantos obreros diferentes, aunque en otras un solo hombre desempeñe a veces dos o tres operaciones. He visto una pequeña fábrica de esta especie que no empleaba más de diez obreros, donde, por consiguiente, algunos de ellos tenían a su cargo dos o tres operaciones. Pero a pesar de que eran pobres, y por lo tanto no estaban bien provistos de la maquinaria debida, podían, cuando se esforzaban, hacer entre todos, diariamente, unas doce libras de alfileres. En cada libra había más de cuatro mil alfileres de tamaño mediano. Por consiguiente, estas diez personas podían hacer cada día, en conjunto, más de cuarenta y ocho mil alfileres, cuya cantidad, dividida entre diez, correspondería a cuatro mil ochocientos por persona. En cambio, si cada uno hubiera trabajado separada e independientemente, y ninguno hubiera sido adiestrado en esa clase de tarea, es seguro que no hubiera podido hacer veinte, o tal vez ni un solo alfiler al día; es decir, seguramente no hubiera podido hacer la doscientas cuarentava parte, tal vez ni la cuatromilochocientosava parte de lo que son capaces de confeccionar en la actualidad gracias a la división y combinación de las diferentes operaciones en forma conveniente. (Smith, 1968, pp.8-9)*

## Teoría del valor trabajo

Distingue dos propiedades en las mercancías:

**Valor de uso:** capacidad de la mercancía de satisfacer necesidades.

**Valor de cambio:** poder de compra de la mercancía representada en la cantidad de tiempo de trabajo necesario para producirla. El elemento común de las mercancías es que son producto de un proceso de trabajo, y entre mayor trabajo contenido, mayor será su valor de cambio. Intercambiar mercancías equivale a intercambiar cantidades iguales de trabajo. Aquellos bienes como el aire y el agua puros no son producto de un proceso de trabajo, por tanto, no son mercancía, se distinguen como bienes no económicos.

*Paradoja del valor:* considera Adam Smith que existe una discrepancia en relación con el valor de uso y el valor de cambio, y la explica a través del agua y los diamantes. El agua nos da la vida, su valor de uso es infinito, pero su valor de cambio es ínfimo, pues a cambio no podemos obtener casi nada (en condiciones normales, pues no se trata del sediento en el desierto); al contrario, los diamantes nos sirven para satisfacer un capricho, una vanidad, su valor de uso es ínfimo, pero su valor de cambio es infinito, pues a cambio podríamos tener todo lo que queramos. Paradoja que resuelve a través del trabajo, pues la cantidad de trabajo contenida en los diamantes no se puede comparar con la cantidad de trabajo contenida en el agua.

Sin embargo, Adam Smith considera que la teoría del valor trabajo era válida para épocas primitivas, pero en las sociedades capitalistas la teoría del valor basada en el trabajo podría considerarse como una teoría de los precios. El elemento común a todas las mercancías es el hecho de que son producto de un proceso de trabajo, y la división del trabajo y la especialización aumenta la productividad de los trabajadores, por tanto, sus salarios aumentarán, y de igual forma los precios de las mercancías.

En su teoría del valor considera el dinero como una medida monetaria, pero defectuosa, pues el valor de este cambia con el tiempo; a partir de este razonamiento distingue entre los precios naturales y los del mercado, que más adelante se tratan en la economía como precios nominales y reales, o precios corrientes y precios constantes.

Partiendo de los conceptos anteriores distingue entre:

- Precio natural, determinado por la cantidad de mano de obra necesaria para producir la mercancía.
- Precio de mercado, determinado por el juego de la oferta y la demanda.

De igual forma, cuando analiza el valor del trabajo humano distingue dos clases de salario:

- Salario natural: determinado por la cantidad de tiempo de trabajo necesario para que el trabajador reproduzca lo correspondiente a su nivel físico de subsistencia.
- Salario de mercado: determinado por la oferta y la demanda laboral.

Así, de acuerdo con el grado de desarrollo de las economías, se pueden presentar tres situaciones diferentes:

Tabla 4. Salario según el grado de desarrollo de las economías

<b>Economías desarrolladas</b>	Salario de mercado > Salario natural	La demanda de mano de obra excede a la oferta de mano de obra.
<b>Economías atrasadas</b>	Salario de mercado < Salario natural	La oferta de mano de obra excede a la demanda de mano de obra.
<b>Economías estacionarias</b>	Salario de mercado = Salario natural	La oferta y la demanda de mano de obra son iguales.

Fuente: elaboración propia.

- Reconoce la relación inversa entre salarios y ganancias, pues entre los trabajadores y los capitalistas siempre existirá intereses opuestos:

Tabla 5. Intereses opuestos de trabajadores y capitalistas

Trabajadores	Capitalistas
Tienen propiedad sobre su mano de obra.	Tienen propiedad privada sobre los medios de producción.
Grupo mayoritario.	Grupo minoritario.
Difíciles sus acuerdos y agrupaciones	Fáciles sus acuerdos y agrupaciones.
Difícil apoyo por parte del Estado	Fácil apoyo por parte del Estado.
Mayor división del trabajo y especialización implica mayor productividad y mayores salarios.	Mayores salarios implica menores ganancias para los capitalistas.
Al disminuir la demanda de mano de obra los salarios disminuyen.	Menores ganancias implican menor demanda de mano de obra.
Frente a las discrepancias con los capitalistas, los trabajadores deben ceder, pues su único medio de subsistencia es el salario.	Frente a las discrepancias con los trabajadores, los capitalistas encuentran fácilmente soluciones alternas, inclusive en caso de huelgas y paros.

Fuente: elaboración propia

### La mano invisible, el orden natural y el laissez faire, laissez passer

#### ELEMENTOS DEL ORDEN NATURAL SEGÚN ADAM SMITH

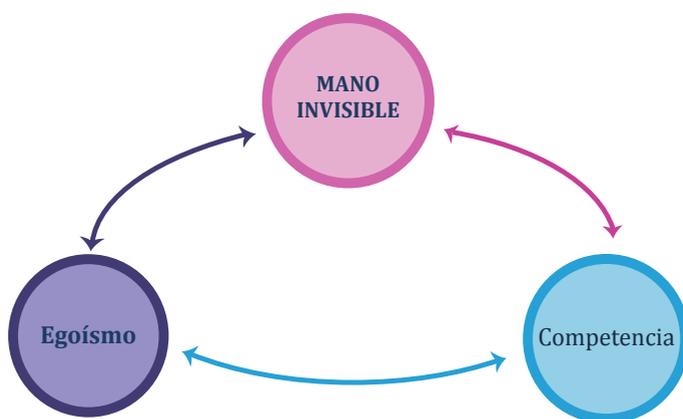


Figura 8. Elementos del orden natural

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con el diagrama anterior; nuevamente basándose en su libro, la Teoría de los sentimientos morales, reconoce dos elementos humanos, básicos para el desarrollo natural de la sociedad económica:

- **El egoísmo:** cuando el panadero produce no lo hace movido por la benevolencia de satisfacer el hambre al consumidor, sino por el ansia de obtener beneficios; al igual, cuando el consumidor compra el pan no lo hace movido por la preocupación de que al panadero se le va a quemar el pan en el horno, y va a obtener pérdidas, sino que simplemente desea satisfacer su hambre, pero si no fueran movidos por esos intereses egoístas no se generaría ni oferta ni demanda de pan, ni de otros bienes y servicios a la sociedad. De tal forma, afirma Smith, la sociedad económica no vive gracias a la benevolencia de los productores y consumidores, sino gracias a sus intereses egoístas.
- **La competencia:** no es suficiente, según Smith, contar con un puñado de egoístas que garanticen la oferta y demanda de bienes y servicios, sino que se hace necesario que estén compitiendo unos a otros, para de esta forma tomar las decisiones económicas movidas por el orden natural, bajo el *laissez faire*, *laissez passer*. Por ejemplo, usted hace parte de un grupo de 100 panaderos en su región, y ha decidido bajar el precio del pan, simplemente movido por sus intereses egoístas de querer vender más, obtener mayores beneficios y desplazar a sus competidores del mercado, de esta forma a sus competidores no les quedará otra opción distinta a bajar el precio del pan si no quieren verse desplazados por usted en el mercado. Análogamente, usted decidió subir los salarios a sus panaderos, igualmente impulsado por sus intereses egoístas, buscando mejor calidad en su producto y obtener mayores beneficios y no la consideración y compasión hacia sus trabajadores, implicando este hecho que sus competidores deban subir los salarios, pues los trabajadores preferirán emplearse en su empresa. En conclusión, según Smith, usted tiene **tres manos, dos visibles** que le sirven para satisfacer sus necesidades, y **una invisible que lo lleva a satisfacer las necesidades de los demás**, sin habérselo propuesto, a través de la contribución a un mayor bienestar. Su tercera mano, la invisible, ha regulado los precios, los salarios, las ganancias, la calidad del producto en la economía, de tal forma que las decisiones en materia económica por parte del Estado no tienen ninguna justificación en el mundo liberal y maravilloso creado por Adam Smith.



***En síntesis !***

Son dos los enemigos del desarrollo económico para un país según Smith, el Estado y el Monopolio, pero entre estos dos, el peor es el monopolio, pues este significa total competencia desleal y dominio sobre precios y calidad del producto, contrario al esquema vivido por Smith, como fue el modelo de competencia perfecta compatible totalmente con el bienestar.

El Estado debe ocuparse de lo que le compete como generador de bienestar, atender la invasión de fronteras, agresión extranjera, las leyes, la Constitución, la infraestructura y el orden público, y la economía la debe dejar en manos del mercado y de la iniciativa privada.

.....

### **La ventaja absoluta y el comercio internacional**

La importancia del trabajo productivo la deja ver Adam Smith en el desarrollo del comercio exterior, cuando afirma que el empleo de oro y plata para comprar en el extranjero artículos suntuarios fomenta la prodigalidad y no aumenta la producción, en cambio, si se utilizan para comprar materia prima y producir bienes que empleen trabajadores productivos se estimula la transformación, la industria, se genera mayores ingresos y se promueve el consumo con generación de ganancias.

La división del trabajo y la especialización promueven la acumulación mediante la producción de bienes de capital con disminución de costos de producción y aumento de la productividad de los trabajadores, dando por resultado mayores excedentes que deben utilizarse en el desarrollo del libre comercio internacional y contribuir así a su desarrollo con el intercambio por medio de precios bajos. Los aportes al comercio internacional los desarrolla fundamentalmente mediante la teoría de la ventaja absoluta, que se explicará enseguida.

Se trata de un ejemplo hipotético en el que se explica la forma como partiendo de la teoría del valor trabajo de Adam Smith se llega a su teoría de la ventaja absoluta, relacionando las posibilidades de producción frente a dos productos en dos países.

Colombia y Argentina son países con ventaja en la producción agrícola y en la producción ganadera, y en la siguiente tabla se relaciona las posibilidades de producción frente a estos dos productos en los dos países:

**Tabla 6. Ventaja absoluta**

D A T O S			VENTAJA ABSOLUTA	
Países	Tiempo de trabajo para producir 1 @ de papa.	Tiempo de trabajo para producir 1 @ de carne.	Total de @s de papa en 48 horas laboradas a la semana.	Total de @s de carne en 48 horas laboradas a la semana.
Colombia	1 hora	3 horas	48 @s de papa	16 @s de carne
Argentina	2 horas	1 hora	24 @s de papa	48 @s de carne

Fuente: elaboración propia

De acuerdo con la información relacionada en el cuadro anterior, en Colombia se requiere de 1 hora de trabajo para producir 1 @ de papa y 3 horas de trabajo para producir 1@ de carne, mientras que en Argentina se requiere de 2 horas de trabajo para producir 1 @ de papa y 1 hora de trabajo para producir 1 @ de carne. Las dos últimas columnas de la tabla anterior representan la **ventaja absoluta**, expuesta por Adam Smith, según la cual es la comparación entre los productores atendiendo la productividad, es decir, los resultados en la producción final bajo igualdad de condiciones en la producción, en este caso, ambos países cuentan con una jornada de 48 horas semanales.

Por lo tanto, según la ventaja absoluta de Adam Smith, los países se deben especializar de acuerdo con sus resultados en la productividad: Colombia se debe especializar en la producción de papa y exportar este producto e importar carne, y Argentina se debe especializar en la producción de carne, exportar este producto e importar papa.

Esta teoría de la ventaja absoluta más adelante sería controvertida por David Ricardo en su estudio sobre la ventaja comparativa como base del comercio internacional.

### ***Cómo mejorar!***

usted debe remitirse a la fuente directa de Adam Smith, estudiar y sintetizar acerca de los libros III y IV de su obra *La riqueza de las naciones* para reforzar sus teorías acerca del comercio y la riqueza.

.....

## GLOSARIO

<b>Capitalismo</b>	Sistema económico basado en la propiedad privada sobre los medios de producción, y sustentado bajo las relaciones sociales de producción entre trabajadores asalariados, dueños de su mano de obra y capitalistas dueños de los bienes de capital.
<b>Categorías económicas</b>	Salario, renta y ganancia, precios respectivos del trabajo, la tierra y el capital, factores de producción con libre movilidad en el sistema económico capitalista.
<b>Laissez faire, laissez passer</b>	Dejar hacer, dejar pasar. Máxima expresión del liberalismo, iniciada por la escuela de la fisiocracia en Francia, divulgada, promovida y difundida por el pensamiento liberal de Adam Smith.
<b>Liberalismo económico</b>	Doctrina desarrollada por la escuela clásica británica, según la cual las decisiones económicas deben estar en manos del mercado, es decir, la oferta y la demanda.
<b>Mano invisible</b>	Según Adam Smith, interacción e intervención del egoísmo y la competencia para desarrollar un orden natural en la economía.
<b>Precio natural</b>	Según Adam Smith está determinado por el tiempo de trabajo necesario para producir la mercancía.
<b>Precio de mercado</b>	Según Smith está el determinado por el juego de la oferta y la demanda.
<b>Salario natural</b>	Según Adam Smith, el representado en el costo de los medios de subsistencia físicos que requiere reproducir el trabajador para su subsistencia.
<b>Salario de mercado</b>	Según Smith, el determinado por la oferta y la demanda.
<b>Trabajo productivo</b>	Según Adam Smith, el que crea riqueza material.
<b>Trabajo improductivo</b>	Según Smith, el que crea riqueza inmaterial.
<b>Valor de cambio</b>	Capacidad de poder de compra de las mercancías.
<b>Valor de uso</b>	Capacidad de las mercancías para satisfacer necesidades.
<b>Ventaja absoluta</b>	Diferencia entre los productores de un bien, atendiendo los resultados en la producción final produciendo en igualdad de condiciones.



## CONCLUSIONES

Con el pensamiento económico de Thomas Hobbes, John Locke, David Hume y otros se desarrolla la economía basada en el liberalismo económico, reafirmando el orden natural y el principio del *laissez faire, laissez passer*.

La Teoría de los sentimientos morales de Adam Smith es el punto de partida para exponer su gran obra, Causa y naturaleza de la riqueza de las naciones.

El pensamiento económico de Adam Smith imprime el carácter científico al estudio de la economía, y consolida el modelo liberal de la economía.

## PREGUNTAS PARA ESTUDIO

1. Elabore un mapa conceptual acerca de las teorías que reflejan el orden natural y el *laissez faire, laissez passer* para:
  - a. La escuela de la fisiocracia
  - b. Adam Smith
2. Elabore y explique un mapa mental representativo de la teoría del crecimiento económico de Adam Smith.
3. Enumere y explique los obstáculos principales que se oponían a la competencia en la época de Adam Smith y en la actualidad.
4. Adam Smith consideró muy ventajosa la especialización. En otras diversas teorías se explica acerca de las desventajas de la especialización. Identifíquelas y explíquelas.
5. Diríjase a la fuente directa de Adam Smith, Estudio sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones, y elabore una síntesis de:
  - a. Libro uno: causas de la capacidad productiva del trabajador.
  - b. Libro dos: sobre la moneda.

## BIBLIOGRAFÍA

Casanova, C. (2007). La concepción de la justicia en la obra Teoría de los sentimientos morales, de Adam Smith. *Revista chilena de derecho*, 34(3), 421-438.

Colander, D., & Landreth, H. (1998). *Historia del pensamiento económico*. Primera edición. Compañía editorial continental. México.

Ekelund, R., & Hebert, R. (1992). *Historia de la teoría económica y de su método*. Madrid: Tercera edición. Editorial Mc Graw Hill.

Heilbroner, R. (1977). *Vida y doctrina de los grandes economistas*. Madrid, España: Primera reimpresión. Ediciones Aguilar.

Herrerías, A. (2002). *Fundamentos para la historia del pensamiento económico*. México: Quinta edición. Editorial Limusa.

Pirenne, H. (1983) *Historia económica y social de la Edad Media*. México: Segunda reimpresión colombiana. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Roll, E. (1998). *Historia de las doctrinas económicas*. México: Décima reimpresión. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Smith, A. (1997). *Teoría de los sentimientos morales*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Smith, A. (1968). *Riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica. México.

<http://www.eco-finanzas.com/economia/historia.htm>

<http://www.eumed.net/cursecon/1c/pensamiento-economico.htm>

[http://personal.telefonica.terra.es/web/felipefoj/PENSAMIENT\\_%20ECON.htm](http://personal.telefonica.terra.es/web/felipefoj/PENSAMIENT_%20ECON.htm)

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/economia/econo1.htm>

<http://www.slideshare.net/Lauralpezr2/escuelas-del-pensamiento-economico>

<http://cursoadministracion1.blogspot.com/2008/09/sistemas-histicos-de-la-organizacin.html>

<http://www.gestiopolis.com/canales/economia/articulos/no8/Ciclope5.htm>